

Etnografía Analítica y Diseño de Situaciones

Pablo Abitbol

pabitbol@unitecnologica.edu.co

Programa de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Universidad Tecnológica de Bolívar
Cartagena de Indias, Colombia

Área temática: Metodología en Ciencia Política

Trabajo preparado para su presentación en el VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política,
organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP)

Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 22 al 24 de julio de 2015

Etnografía Analítica y Diseño de Situaciones

Pablo Abitbol

Borrador para discusión

RESUMEN:

Esta ponencia presenta el esbozo conceptual de una estrategia metodológica que busca articular (1) *explicaciones comprensivas* - basadas en lo que llamo etnografía analítica - de situaciones sociales problemáticas en la vida social de comunidades específicas, con (2) *intervenciones holísticas* - basadas en lo que llamo diseño de situaciones - orientadas hacia la transformación positiva de dichas situaciones. La tesis central de esta ponencia es que la etnografía analítica puede servir para informar adecuadamente el diseño de situaciones, y que la adopción de estrategias de intervención sobre situaciones problemáticas específicas de la vida de una comunidad desde esta perspectiva de diseño, puede contribuir a explorar y potenciar el nexo entre democracia, cultura y desarrollo en micro-contextos locales y permear el macro-contexto social al que pertenecen.

La idea de etnografía analítica se deriva de la utilidad que, con el fin de elaborar comprensiones integrales de la vida social, reviste combinar (1) el análisis de la estructura institucional de situaciones concretas de interacción social - en términos de la existencia, la interacción y los mecanismos de equilibrio de problemas de coordinación, cooperación o elección social - con (2) el estudio sistemático de la emergencia, la evolución y la operación de los dispositivos culturales que regulan dichas situaciones en contextos socio-ecológicos específicos. En la primera parte de esta ponencia se expone la idea de etnografía analítica. La idea de diseño de situaciones parte del reconocimiento del papel que juega la arquitectura, tanto psicológica como cultural como material, de los diversos ámbitos de la vida social en la orientación de los comportamientos humanos, y busca lograr un buen encaje entre (1) incentivos, (2) procesos cognitivos, (3) actos y artificios culturales, y (4) entornos materiales, para transformar positivamente dichos comportamientos y la calidad de vida en las comunidades. En la segunda parte de esta ponencia se expone la idea de diseño de situaciones.

Introducción: Explicaciones comprensivas e intervenciones holísticas

Desde los tiempos del *Methodenstreit* - la disputa de los métodos - que libraron durante la primera mitad del siglo XX los campos del positivismo y el historicismo, existe una pugna en las ciencias sociales - generalmente divisoria - entre quienes defienden la posibilidad de ofrecer explicaciones de la acción social y quienes plantean la imposibilidad de la explicación de la acción social, ofreciendo la comprensión (*Verstehen*) como única alternativa epistemológica.

En términos muy generales, dicha disputa epistemológica gira en torno a la naturaleza del conocimiento, y particularmente del conocimiento social.

Desde el campo asociado con la tradición positivista, la idea de conocimiento se relaciona con la capacidad de responder preguntas del tipo “por qué...”; las cuales exigen *explicaciones*, entendidas como relatos causales sobre la ocurrencia de un fenómeno. En este sentido, el énfasis de la explicación se ubica en la noción de causalidad, o de mecanismos causales, asociada a la de ley natural. A partir de este punto de vista, el objetivo de las ciencias sociales es hallar las causas de la acción humana, reconstruir el entramado causal de los fenómenos que de ella se derivan, y descubrir las leyes naturales del universo social.

Desde el campo asociado con la tradición historicista, se ve el conocimiento de los fenómenos humanos como categóricamente distinto al de los fenómenos naturales, dado que éstos son esencialmente subjetivos. Según este punto de vista, la acción humana no puede ser abordada en términos de causas objetivas ni leyes naturales, sino en términos de los significados y los valores que le dan sentido. Así, el objetivo ya no es llegar a una explicación de la acción humana y de los fenómenos sociales basada en sus causas, sino ofrecer una *comprensión* de su sentido desde la dimensión subjetiva de los actores involucrados. El tratamiento metodológico que se deriva de esta perspectiva ya no busca emular los métodos de las ciencias naturales, sino aplicar una perspectiva hermenéutica sobre los entramados simbólicos de la intersubjetividad social que permita, como si éstos fueran textos, interpretar sus significados (Mantzavinos, 2005).

Esta división entre explicación y comprensión se entrecruza con los debates en torno a la validez de los métodos cuantitativos y cualitativos en las ciencias sociales.

La asociación del positivismo, particularmente tras el influjo del positivismo lógico, con la idea de que la validez epistémica está estrechamente ligada a la medición y la cuantificación de observables empíricos, induce a veces a pensar - tanto a sus defensores como a sus detractores - que la explicación causal excluye, o debe excluir, aspectos cualitativos, subjetivos o no mensurables.

De manera similar, la insistencia de las corrientes interpretativistas en el carácter eminentemente subjetivo de la acción social, particularmente tras el influjo del relativismo cultural, induce a veces a pensar - tanto a sus defensores como a sus detractores - que la interpretación y la comprensión de los entramados simbólicos y valorativos que le dan sentido intersubjetivo a la vida social excluyen, o deben excluir, cualquier intento de cuantificación.

Dado que estos dos campos de prejuicios parecen derivarse de posiciones epistemológicas aparentemente irreconciliables, ocurre con alguna frecuencia que los practicantes de las ciencias sociales piensan erróneamente que deben elegir entre el uso de métodos cuantitativos o el uso de métodos cualitativos, de una manera excluyente. Sin embargo, los enormes desafíos del mundo contemporáneo no admiten que los científicos sociales continúen sentados en mesas separadas - siguiendo con la metáfora legada por Gabriel Almond, ya en 1990.

Zanjar esta disputa no exige más que ver que las dos posiciones epistemológicas - positivista e interpretativista - no son en realidad irreconciliables. Podemos reconocer la importancia de los tejidos de significados como constitutivos de los sentidos subjetivos e intersubjetivos de la acción social, y reconocer también la posibilidad de la explicación, tanto de la acción social como de la formación de dichas interpretaciones y valoraciones subjetivas e intersubjetivas del sentido de la misma, a partir de una articulación de las ciencias sociales con las ciencias cognitivas (Mantzavinos, 2005).

Esta *hermenéutica naturalista* no solo permite comenzar a cerrar la brecha epistemológica que ha obstaculizado un desarrollo más productivo y profundo de las ciencias sociales, sino que además puede perfilarse como parte de un andamiaje filosófico apto para avanzar hacia la unificación teórica, el enriquecimiento conceptual y la diversificación e hibridación metodológica de las ciencias sociales (Mantzavinos, 2001), a partir de lo que Mantzavinos, North y Shariq (2004) denominaron *institucionalismo cognitivo*.

Dicho sistema teórico propone un marco de análisis dinámico que articula (1) los procesos de aprendizaje mediante los cuales los individuos se forman modelos mentales del mundo para tomar decisiones y efectuar acciones, cuyos resultados a su vez retroalimentan dichos modelos mentales, y (2) los procesos de aprendizaje social, frutos de innumerables decisiones y acciones individuales, que con el tiempo se cristalizan en arreglos institucionales (reglas de juego formales e informales)

que, a su vez, enmarcan y guían, en tanto que modelos mentales compartidos, el comportamiento de los actores sociales.

Dentro de este marco de análisis, la cultura puede ser definida como el conjunto de modelos mentales compartidos por una población, que emergen de procesos evolutivos de aprendizaje y elección social orientados a la resolución de problemas recurrentes de interacción social (Mantzavinos, North y Shariq, 2004), que toman la forma de (1) creencias y actitudes sociales, (2) instituciones informales (convenciones, valores morales y normas sociales), y (3) instituciones formales (constituciones, códigos legales y formas contractuales), y cuyos vehículos simbólicos de transmisión e innovación se cristalizan en lenguajes, tradiciones, rituales, festividades, legados patrimoniales, memorias colectivas y expresiones artísticas (Abitbol, 2013b).

Esta noción de cultura le abre campo a la posibilidad de construir *explicaciones comprensivas* - es decir, modelos causales de la acción humana que incorporen los mecanismos de formación de las interpretaciones subjetivas e intersubjetivas de las mismas por parte de los actores sociales -, así como a la posibilidad de diseñar *intervenciones holísticas* - es decir, intervenciones que incorporen elementos psicológicos (incluyendo emocionales), culturales (incluyendo artísticos) y materiales basadas en explicaciones comprensivas de la acción humana en contextos específicos.

Para la construcción de dichas explicaciones comprensivas, se propone la orientación metodológica de lo que podríamos llamar *etnografías analíticas*. Para pensar dichas intervenciones holísticas, se propone la orientación metodológica del *diseño de situaciones*.

1. Etnografía Analítica¹

El planteamiento de una etnografía analítica se deriva de la utilidad que reviste el análisis de las situaciones de interacción estratégica, su problematicidad y la diversidad de sus soluciones, a partir de los modelos adoptados de la teoría de juegos por la economía política neo-institucionalista. Dicha estrategia analítica consiste en la demarcación de las diferencias estructurales que caracterizan a los diversos tipos de situaciones de interacción estratégica como problemas de cooperación, de coordinación o de elección social.

La estrategia etnográfica permite adentrarse con profundidad en las interpretaciones de sentido y valoración subjetivas e intersubjetivas que subyacen a las estrategias de solución de los problemas sociales de una comunidad específica, así categorizados. Así mismo, la estrategia analítica permite estudiar sistemáticamente la diversidad de los mecanismos culturales que han evolucionado en distintos tipos de contextos socio-ecológicos para hacer frente a los problemas universalmente intrínsecos a tales tipos de situaciones.

A. Problemas de cooperación

Los problemas de cooperación son aquellos que surgen cuando dos actores sociales tienen un conflicto de interés. Que exista un conflicto de interés entre dos partes quiere decir que cada una tiene incentivos fuertes para explotar la cooperación del otro; el modelo paradigmático de tal tipo de situación es el que se conoce en la literatura de la teoría de juegos como un Dilema de Prisioneros (Poundstone, 1992).

En tal tipo de situaciones de interacción estratégica, si los dos jugadores deciden cooperar, cada uno obtiene una buena ganancia a bajo costo, y la sociedad – el grupo compuesto por los dos jugadores

¹ Esta sección y la siguiente están tomadas, con leves variaciones, de Abitbol 2013b.

– obtiene el mayor beneficio. El problema surge porque, dada la estructura del juego, cada uno de los jugadores puede obtener una ganancia mayor si deja que sea solo el otro quien asuma los costos de cooperar. Cuando esto ocurre, y si todos los actores juegan a obtener su mayor beneficio personal, la cooperación no se da; por el contrario, nadie coopera, cada jugador termina obteniendo una muy baja ganancia, y el grupo – la sociedad – obtiene el peor resultado posible. En el lenguaje de la teoría de juegos, los problemas de cooperación surgen porque en tal tipo de situaciones de interacción estratégica, solo existe un equilibrio de Nash, éste es sub-óptimo para cada uno de los jugadores, y es el peor resultado para el grupo.

Cuando los problemas de cooperación acaecen entre más de dos jugadores, se obtienen problemas de acción colectiva. El análisis de este tipo de problemas de interacción social contribuye a dar cuenta, no solo de las dificultades estructurales que surgen para efectos de la configuración de grupos, organizaciones y movimientos sociales, así como para la provisión de bienes públicos (Olson, 1965), sino además para el uso sostenible de recursos de uso común (Ostrom, 1990) y, en últimas, para el surgimiento y el mantenimiento del orden social (Hardin, 1995).

Si bien desde Hobbes (1651) la economía política clásica consideró que la única solución a este tipo de problemas consistía en la creación de un orden social artificial, fundamentado en la delegación del monopolio de la violencia a una organización que hiciera cumplir centralizadamente los contratos suscritos entre las partes en juego para desactivar los incentivos asociados a las situaciones de conflicto de interés, ésta concepción ha venido cambiando dramáticamente desde hace unas tres décadas.

Por un lado, Axelrod (1984), haciendo uso de simulaciones de agentes autónomos e ilustraciones históricas, mostró que la cooperación puede surgir descentralizadamente entre dos partes, sin necesidad de una tercera parte que vigile y sancione centralizadamente el incumplimiento de los acuerdos. Para que ello ocurra se requiere de una serie de condiciones que modifican (o hacen más realista) el modelo convencional del Dilema de Prisioneros.

En primer lugar, se requiere que el juego se repita un número indefinido de veces, y que los jugadores lo vean de esa manera; es decir, se requiere una visión de futuro compartida por los actores en juego. En segundo lugar, la cooperación emerge y se sostiene en el tiempo, en la medida en que los jugadores desplieguen una estrategia conocida como Toma y Daca (Tit-for-Tat). Esta estrategia consiste en iniciar cooperando con el otro jugador y continuar jugando exactamente de la misma manera como haya jugado el otro en la jugada inmediatamente anterior. En otras palabras, los mismos actores en juego pueden superar sus problemas de cooperación sin la intervención de una autoridad estatal o para-estatal cuando ellos comparten una moralidad basada en la amabilidad (iniciar cooperando), la inclemencia (no cooperar con el otro, si el otro no cooperó en la jugada anterior), y el perdón (cooperar con el otro, si éste cooperó en la jugada anterior, sin importar que antes no haya cooperado). Aunada a esta estructura moral o valorativa, una visión compartida de futuro invita a considerar el papel que tiene la cultura – en tanto que modelos mentales compartidos o interpretaciones intersubjetivas de la racionalidad medios-fines en la comunidad – tanto en el surgimiento como en la superación de los problemas de cooperación constitutivos del orden social.

Por otro lado, Ostrom (1990 y 2005), haciendo uso de innumerables estudios de campo y experimentos de interacción social, mostró que ciertos tipos de arreglos institucionales para la protección de recursos de uso común pueden surgir de las mismas comunidades, sin que sea necesaria la intervención del estado ni su privatización. Los factores que permiten que un conjunto de individuos puedan resolver este tipo de problemas de cooperación dependen, por el contrario, del grado de autonomía de las comunidades para formular reglas para el uso de recursos comunes, congruentes con su conocimiento local sobre las condiciones contextuales del sistema ecológico del que hacen parte.

La memoria, las tradiciones de uso, los rituales, las normas sociales y las convenciones suelen ser las primeras víctimas de la apropiación o la expropiación de elementos de los ecosistemas por parte de agentes colonizadores o estatales que buscan imponer su poder sobre las comunidades asentadas en un territorio; y, generalmente, son tales choques externos los que ponen en riesgo los elementos culturales que fundamentan la cooperación social requerida para el manejo racional y sostenible de los recursos naturales.

B. Problemas de coordinación

Los problemas de coordinación son aquellos que surgen cuando hay una confluencia de intereses entre diversos actores sociales. Que exista una confluencia de intereses quiere decir que cada actor está dispuesto a seguir una estrategia de acción, siempre y cuando todos los demás actores hagan lo mismo. Contrario a lo que ocurre en los problemas de cooperación, en los cuales solo existe un equilibrio de Nash, sub-óptimo para todas las partes, en los juegos de coordinación el problema consiste en que hay múltiples equilibrios de Nash, igualmente deseables para todas las partes; por lo tanto, el problema en este tipo de juegos consiste en que todos los actores deben elegir la misma estrategia.

Si hay canales de comunicación eficientes abiertos para todos los jugadores, la solución de este problema es, usualmente, trivial. Pero, dado que la solución de este tipo de juegos no está unívocamente determinada por su estructura formal, cuando la comunicación se dificulta, o es inexistente, la predicción teórica es que los jugadores no van a lograr encontrar soluciones al problema de coordinación, más allá de lo que se esperaría que ocurriera por pura cuenta del azar (Harsanyi y Selten, 1988).

Sin embargo, Schelling (1957) demostró, a través de una serie de juegos informales corroborados mediante metodologías experimentales por Mehta et al. (1994ab), que los seres humanos pueden hallar soluciones eficientes a este tipo de problemas, más allá de lo que se esperaría que ocurriera por azar. En otras palabras, las personas pueden coordinar sus acciones sin necesidad de comunicarse.

El proceso de razonamiento mediante el cual los actores sociales logran resolver este tipo de problemas de coordinación, llegando a equilibrios conocidos en la literatura como puntos focales, ha sido modelado por Sugden (1995) en términos de procesos de etiquetamiento (*labeling*) común de las diversas estrategias de acción disponibles, facilitados por la existencia de lenguajes compartidos fundamentados en “elementos comunes de la cultura, la experiencia o la psicología de los jugadores” (p. 541). Este planteamiento coincide con diversos análisis que muestran cómo la coordinación social puede surgir de acciones autónomas y descentralizadas de individuos que comparten un mismo bagaje cultural, es decir, que comparten modelos mentales que les permiten interpretar de maneras similares los parámetros situacionales que configuran tal tipo de situaciones en contextos particulares (Skyrms 1996 y Young, 1998).

En este sentido, también es de esperarse menores niveles de coordinación en juegos de coordinación interculturales, lo cual también ha sido preliminarmente corroborado mediante metodologías experimentales (Abitbol, 2013a).

C. Problemas de elección social

Los problemas de elección social son aquellos que surgen cuando se busca llegar a una decisión colectiva mediante algún mecanismo de agregación social de preferencias individuales; por ejemplo, mediante un proceso de votación (Arrow, 1963). El Teorema de Arrow muestra que, si se

cumplen una serie de condiciones mínimas que aseguren la razonabilidad del mecanismo de elección social – que todos los votantes puedan ordenar las alternativas como prefieran, que el método de elección contabilice bien dichas preferencias, que se excluyan alternativas no relevantes y que las preferencias de un solo individuo no determinen el resultado – ningún mecanismo puede asegurar una elección social racional; es decir, ningún mecanismo asegura un ordenamiento transitivo de preferencias sociales. Esto hace que todos los mecanismos de elección social sean vulnerables, ya sea a la inestabilidad de las decisiones colectivas, o a la manipulación estratégica.

Sin embargo, Black (1948), Downs (1957) y Sen (1970) han demostrado que, bajo ciertas restricciones mínimas sobre las preferencias de los individuos, el resultado de un proceso de elección social puede arrojar preferencias de grupo transitivas y estables. Dichas restricciones consistirían en la existencia de mínimos consensos respecto a las interpretaciones intersubjetivas de valoración colectiva de algunas de las alternativas que estén siendo consideradas.

El logro de dichos consensos puede ocurrir por dos vías, y ambas involucran elementos culturales.

Por un lado, podría esperarse que, si los individuos involucrados en un proceso de elección social comparten una misma cultura, deben existir alternativas que ninguno considera como la más deseable, o que ninguno considera como la menos deseable. Tal condición – conocida en la literatura sobre elección social como singularidad de toques – es suficiente para que la elección del grupo escape al sino del Teorema de Arrow.

Por otra parte, tal tipo de consensos pueden lograrse en la medida en que los procesos de elección social estén previamente acompañados por procesos de deliberación colectiva sobre las razones por las cuales cada individuo prefiere unas alternativas sobre otras. En la medida en que la efectividad de tal tipo de procesos deliberativos exige ciertas normas de conducta conversacional y ciertos valores discursivos, como, por ejemplo, que cada quien esté sinceramente dispuesto a cambiar de opinión si los argumentos de los otros son más sólidos que el propio, una cultura en la que se privilegie el uso de la razón pública será más proclive a que dichos procesos permitan la cristalización de los mínimos consensos requeridos para asegurar una elección social racional (Sen, 1999).

Una etnografía analítica buscaría, por ende, responder a las siguientes preguntas. ¿Qué tipos de problemas enfrentan los individuos en un contexto de interacción específico; es decir, problemas de cooperación, coordinación o elección social? ¿Cómo están entrelazados estos distintos tipos de problemas en dicho contexto de interacción; por ejemplo, hay problemas de cooperación cuya solución exige que se haya resuelto un problema de coordinación o de elección social paralelo? ¿Qué factores culturales propician la emergencia de estos problemas, o qué factores culturales contribuyen a su solución; específicamente, qué complejos de creencias y actitudes, instituciones informales e instituciones formales están en operación en esa situación específica?

En este sentido, una aproximación etnográfica analítica tendría que hacer uso de herramientas mixtas de investigación social; combinando métodos de análisis tanto cuantitativos como cualitativos, y propiciando la configuración de equipos eminentemente interdisciplinarios para su realización.

Baste por ahora el siguiente ejemplo de un avance reciente y exitoso en esta dirección para ilustrar la idea general.

Henrich et al. (2005) desplegaron un equipo interdisciplinario de investigación que cubrió quince sociedades de pequeña escala a lo largo de los cinco continentes, para realizar experimentos de cooperación – enfocados en el análisis de actitudes ante la provisión de bienes públicos, confianza y

reciprocidad – con sujetos pertenecientes a una gran diversidad de culturas. Los ejercicios experimentales (esencialmente de índole cuantitativa) estuvieron acompañados de pesquisas etnográficas (esencialmente cualitativas) sobre el contexto socio-ecológico y económico que caracterizaba tales sociedades.

La combinación de dichos métodos no solo permitió identificar una gran diversidad de actitudes y creencias en torno a la cooperación social y la acción colectiva (ampliando por primera vez el bagaje de resultados experimentales hasta entonces realizados casi únicamente con sujetos reclutados en universidades y contextos urbanos), sino que además posibilitó la asociación de los diversos mecanismos utilizados por las comunidades para enfrentar sus problemas de interacción social con las características socio-ecológicas y económicas existentes en su entorno. Así, se descubrió que, pese a los prejuicios convencionales, los individuos que habitan en sociedades de pequeña escala exhiben actitudes hacia la cooperación y la acción colectiva mucho más variadas que las que ostentan los individuos que hasta ahora han sido estudiados en las sociedades industrializadas modernas. Por ejemplo, pueden llegar a ser mucho más cooperativos y proclives a la acción colectiva los individuos que pertenecen a una comunidad de cazadores de grandes mamíferos, que los que pertenecen a comunidades de cazadores-recolectores cuyos nichos ofrecen solo pequeños animales. Así mismo, se encontró que una buena proporción de la variación registrada en los comportamientos adoptados en los juegos experimentales está positivamente correlacionada con la estructura de los mercados locales.

2. Diseño de Situaciones

Aun cuando el carácter de estas etnografías analíticas induce a pensar, por cuenta de la centralidad del concepto de cultura, eminentemente en el campo de lo simbólico, esto no quiere decir que las intervenciones de diseño institucional y de política pública deban ser pensadas exclusivamente dentro de tal ámbito. Es aquí donde vale la pena considerar más ampliamente el sentido de lo que se entiende por lo cultural, y hacer, brevemente, una referencia a la importancia de las situaciones, y a la diversidad de sus elementos constitutivos.

En un experimento de filosofía moral ya clásico, se les solicita a los sujetos expresar qué harían si vieran que un tren desbocado se dirige hacia un grupo de personas que podrían ser salvadas si el sujeto apretara un botón que desviaría el tren hacia otra vía, pero con la consecuencia de que éste, a su vez, arrollaría a un operario que trabaja justamente en el desvío. Bajo otro tratamiento, se les pide a los sujetos que expresen qué harían en otra situación: ya no tendrían que apretar un botón para desviar el tren, sino que tendrían que empujar a una persona muy pesada sobre la vía para detener el tren, con la consecuente muerte de esa persona, pero salvando al grupo de personas que, de lo contrario, serían arrolladas. Sistemáticamente, la mayor parte de las personas responden que apretarían el botón, pero que no arrojarían a la persona pesada sobre la vía. Este tipo de experimentos muestra cómo el poder de las situaciones puede afectar la disposición de las personas a aplicar diferencialmente, según el contexto, distintos valores morales; en este caso, aquel según el cual salvar varias vidas es más valioso que salvar una sola vida (Greene, 2013).

Este hallazgo sobre el poder que tienen las situaciones sobre los modelos mentales – los valores, las normas sociales, las actitudes hacia el cumplimiento de la ley – y otros elementos culturales asociados con la resolución de problemas de interacción social, puede corroborarse con otros experimentos sociales. Los ejemplos más salientes en la literatura proveniente de la psicología social son el experimento de la prisión de Stanford (Zimbardo, 2007) y el experimento sobre autoridad de Stanley Milgram (1973). En ambos casos, estos experimentos muestran cómo la estructuración de la situación de interacción estratégica, en términos, no solo de lo que se les informa a los sujetos sobre lo que está o no está permitido o prohibido hacer, sino además de la

configuración del entorno físico, los uniformes, la vestimenta, etc. afecta sistemáticamente su comportamiento.

El reconocimiento del papel que tiene la arquitectura, tanto psicológica como simbólica como material, de las situaciones en las cuales actúan los seres humanos, conduce a pensar que el diseño de instituciones y de políticas públicas orientadas a propiciar cambios en los comportamientos deben involucrar elementos que trasciendan, tanto la aplicación exclusiva de incentivos económicos, como la implementación de actos y artificios simbólicos (Abitbol, 2012).

Un ejemplo ilustrativo de esta aproximación al diseño de situaciones lo ofrecen algunas ciudades europeas donde se han implementado programas piloto de readecuación de la infraestructura vial. En dichas ciudades se ha optado por eliminar los andenes, las señales de tránsito y los semáforos, con el resultado de que los conductores y los peatones, al verse obligados a establecer un contacto más directo, visual, adoptan comportamientos que reducen los índices de accidentalidad, e incrementan la eficiencia del flujo vehicular (McNichol, 2004). Esta ilustración permite recordar que la cultura está anclada en la evolución natural de Homo sapiens y que ha co-evolucionado tanto con su fisiología y su anatomía como con su entorno físico-ecológico.

Conclusión preliminar

La tesis central de esta ponencia es que la etnografía analítica puede servir para informar adecuadamente el diseño de situaciones, y que la adopción de estrategias de intervención sobre situaciones problemáticas específicas de la vida de una comunidad desde esta perspectiva de diseño, puede contribuir a explorar y potenciar el nexo entre democracia, cultura y desarrollo en micro-contextos locales y permear el macro-contexto social al que pertenecen...

Bibliografía

Abitbol, Pablo (2012) “Arquitectura de decisiones y paternalismo libertario: hacia una microeconomía empíricamente fundamentada”, reseña de Richard H. Thaler y Cass R. Sunstein (2005) *Un pequeño empujón (Nudge). El impulso que necesitas para tomar mejores decisiones en salud, dinero y felicidad*. *Revista Economía & Región*, 6.2, pp. 228-231.

Abitbol, Pablo (2013a) “Puntos focales en juegos de experimentación interculturales”, en Casas, A. y Méndez, N. eds., *Experimentos en ciencias sociales: usos, métodos y aplicaciones*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Abitbol, Pablo (2013b) “Democracia, cultura y desarrollo”, *Economía & Región*, Vol. 7, No. 2, Cartagena de Indias: Universidad Tecnológica de Bolívar, pp. 43 – 64.

Almond, Gabriel (1990) *A Discipline Divided. Schools and Sects in Political Science*. Newbury Park: Sage Publications.

Arrow, Kenneth (1963) *Social Choice and Individual Values*. New Haven and London: Yale University Press.

Axelrod, Robert (1984/1986) *La Evolución de la Cooperación: el dilema del prisionero y la teoría de juegos*. Madrid: Alianza Editorial.

- Black, Duncan (1948) "The Logic of Group Decision", *The Journal of Political Economy*, 56, pp. 23-34.
- Downs, Anthony (1957) *An Economic Theory of Democracy*, New York: Harper Collins.
- Greene, Joshua (2013) *Moral Tribes: Emotion, Reason, and the Gap Between Us and Them*, New York: Penguin Press.
- Hardin, Russell (1995) *One for All. The Logic of Group Conflict*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Harsanyi, John C. y Selten, R. (1988) *A General Theory of Equilibrium Selection in Games*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Henrich, Joseph et al. (2005) "Economic man in cross-cultural perspective: Behavioral experiments in 15 small-scale societies", *Behavioral and Brain Sciences* 28, pp. 705-855.
- Hobbes, Thomas (1651/1980) *Leviatán, o la material, forma y poder de una república, eclesiástica y civil*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Mantzavinos, C. (2005) *Naturalistic Hermeneutics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mantzavinos, C. (2001) *Individuals, Institutions, and Markets*; Cambridge: Cambridge University Press.
- Mantzavinos, C., North, D.C. and Shariq, S. (2004) "Learning, Institutions, and Economic Performance", *Perspectives on Politics*, Vol. 2, No 1, pp. 75-84. Versión en español: "Aprendizaje, instituciones y desempeño económico", *Economía & Región*, Cartagena de Indias: Universidad Tecnológica de Bolívar, Vol. 9. No. 1.
- McNichol, Tom (2004) "Roads Gone Wild", WIRED 12:12, <http://www.wired.com/wired/archive/12.12/traffic.html>
- Mehta, Judith, Starmer, C. y Sugden R. (1994a) "The Nature of Salience: An Experimental Investigation of Pure Coordination Games", *The American Economic Review* 84 (3), pp. 658-673.
- Mehta, Judith, Starmer, C y Sugden, R. (1994b) "Focal Points in Pure Coordination Games: An Experimental Investigation", *Theory and Decision* 36, pp. 163-185.
- Milgram, Stanley (1973/1980) *Obediencia a la autoridad. Un punto de vista experimental*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Olson, Mancur (1965/1971) *La Lógica de la Acción Colectiva. Bienes Públicos y la Teoría de Grupos*. México D.F.: Editorial Limusa.
- Ostrom, Elinor (1990/2000) *El Gobierno de los Bienes Comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Ostrom, Elinor (2005) *Explaining Institutional Diversity*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Poundstone, William (1992/1995) *El Dilema del Prisionero. John von Neumann, la teoría de juegos y la bomba*. Madrid: Alianza Editorial.

Schelling, Thomas (1957) “Bargaining, Communication, and Limited War”, *Journal of Conflict Resolution* 1 (1), pp. 19-36.

Sen, Amartya (1970) *Collective Choice and Social Welfare*, New York, NY: Holden Day.

Sen, Amartya (1999) “The Possibility of Social Choice”, *The American Economic Review*, Vol. 89, No. 3.

Skyrms, Brian (1996) *Evolution of the Social Contract*. Cambridge: Cambridge University Press.

Sugden, Robert (1995) “A Theory of Focal Points”, *The Economic Journal* 105, pp. 533-550.

Young, H. Peyton (1998) *Individual Strategy and Social Structure*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Zimbardo, Philip G. (2007) *The Lucifer Effect: Understanding how good people turn evil*. New York, NY: Random House.